

Oportunidad

Según Espíndola (2005), la oportunidad es la última dimensión del pentagrama, es la realidad tal como nosotros la interpretamos. Es cierto que la realidad nos impone restricciones a todo lo que hacemos: enfermedades, crisis económicas, reglamentos, órdenes que tenemos que cumplir, etcétera. Sin embargo, la realidad puede verse con dos actitudes diferentes.

Podemos pensar que nada podemos hacer porque la realidad nos impone demasiados límites o, por el contrario, podemos ver la realidad como un reto que podemos superar para construirnos un mundo mejor.

Con los pocos o muchos recursos de que disponemos, y si pensamos con visión, calidad, creatividad y conocimiento, podemos optimizarlos para alcanzar nuestras metas. En pocas palabras, hay que ver la realidad como una oportunidad más que como una cárcel; aunque tengamos pocos recursos, tenemos uno infinito que es nuestra inteligencia.

Las decisiones oportunas abren nuevas y más grandes oportunidades. La oportunidad puede definirse como la mejor utilización de nuestros recursos para abrir áreas de acción en la realidad y que nos conduzcan a nuestros objetivos.

El concepto de oportunidad está estrechamente ligado al de pensamiento estratégico y requiere todas las áreas del pentagrama. Ser oportunos implica algunas dimensiones como las siguientes:

a. Dar un rodeo a los obstáculos cuando estos sean demasiado poderosos. En muchos casos, el problema mismo define la oportunidad. Por ejemplo, ciertos productos que no tienen éxito de venta en determinados sectores de la población pueden ser un éxito en otros.

Oportunidad

- b. Asignar prioridades a nuestros objetivos (ordenarlos por su importancia).

- c. Seleccionar los mejores recursos de acuerdo con el problema que se presente. Recuerda que el tiempo puede verse como recurso. Pequeños cambios en el tiempo generan a la larga grandes cambios. Recuerda que los cambios que no se hacen en el momento preciso ya no sirven después.

- d. No generar más problemas de los que ya tenemos, o de los que podamos abordar.

- e. No gastar nuestros recursos en acciones de corto alcance y de resultados deficientes

- f. Hacer una planeación eficaz para controlar el flujo de nuestras acciones, calculando los riesgos y tomando precauciones para controlarlos.

Por último, concluimos que una planeación eficaz tiene siempre alternativas de acción en el supuesto de que los riesgos más peligrosos se cumplan. En ella se trabaja con distintos escenarios, desde los más optimistas hasta los más pesimistas.

Referencia:

Espíndola, J. (2005). *Análisis de problemas y toma de decisiones*. México: Pearson Educación.